

SILVA CUARTA.

Quien dice que el amor no puede tanto,
 Que nuestro entendimiento
 No pueda sujetarle, es imposible
 Que sepa qué es amor, que reina en cuanto
 Compone alguna parte de elemento
 En el mundo visible.
 ¡O fuerza natural incomprendible,
 Que en todo cuanto tiene
 Una de las tres almas,
 A ser el alma de sus almas viene!
 ¿Quién no se admira de mirar las palmas
 En la región del Africa desnuda,
 Cuando su fruto en oro el color muda
 Con solo aquel ardor vegetativo,
 Amarse dulcemente?
 Que en lo demás que siente,
 No es mucho que de amor el fuego vivo

Imprima sentimiento,
 Y natural deseo,
 Con lazos de pacífico himeneo.
 La fiera, el ave, el pez en su elemento,
 Todos aman y quieren
 Por la razón de bien lo que es amable,
 Pues ama lo que es solo vegetal:
 Si de ningún sentido el bien infieren.
 Entré las cosas, que por él adquieren
 Algun conocimiento,
 Perdonen cuantas aves y animales
 De su distinto gozan elemento,
 Ningunas son iguales
 En amor á los gatos,
 Exceptuando las monas,
 Que hasta en esto se precian de personas,
 Y ya que no en esencia, en ser retratos;
 Porque acontece con el hijo al pecho
 Abrazalle con lazo tan estrecho,
 Que le hacen exhalar la sensitiva
 Alma vital: así el amor les priva,
 Que fue en la estimativa conocido
 Del natural sentido;
 Y si por opinión crítico alguno

010192

Tiene, que amor tan loco
 No puede haber en animal ninguno,
 Váyase poco á poco
 Al Africano Tetüan, adonde
 Verá como á los árboles trepando
 Esta del hombre semejanza propia,
 De que hay allí gran copia,
 Ya sale con el hijo, ya se esconde,
 Y á los que van ó vienen caminando,
 Con risa de monesco regocijo
 Muestra el peloso hijo;
 Mas fuera disparate,
 Si no es que en ellas trate,
 Ir por ver una mona
 Hasta el Africa un hombre:
 Que si de Tito Livio llevó el nombre
 Muchos hombres á Roma, fue corona
 De los historiadores:
 Que solo aquellas cosas superiores,
 Dignas por fama de admirable espanto,
 Es bien qué cuesten tanto:
 Como ver á Venecia,
Perche chi non la vede non la prezia,
 Que al cielo desde el agua se avecina,

Y en góndolas por coches se camina.
 Los gatos en efeto
 Son del amor un índice perfeto,
 Que á los demas prefiere;
 Y quien no lo creyere,
 Asíguese á un tejado
 Con frias noches de un invierno helado,
 Cuando miren las Helices noturnas
 Las estrelladas urnas
 Del frígido Acüario,
 Verá de gatos el concurso vario,
 Por los melindres de la amada gata,
 Que sobre tejas de escarchada plata
 Su estrado tiene puesto,
 Y con mirlado gesto
 Responde á los maullos amorosos
 De los competidores,
 No de otra suerte oyendo sus amores
 Que Angélica la bella,
 De Ferragut y Orlando,
 Amantes belicosos,
 Cuando andaban por ella
 Sin comer ni dormir, acuchillando
 Franceses y Españoles,

De que no se le dió dos caracoles.
 ¿Qué cosa puede haber con que se iguale
 La paciencia de un gato enamorado,
 En la canal metido de un tejado
 Hasta que el alba sale,
 Que en vez de rayos coronó el Oriente
 De carámbanos frígidos la frente;
 Pues sin gaban, abrigo, ni sombrero
 Febo oriental le mirará primero,
 Que él deje de obligar con tristes quejas
 Las de sus gatarícidas orejas,
 Por mas que el cielo llueva
 Mariposas de plata, cuando nieva?
 Mas dejando cansadas digresiones,
 Que el retórico tiene por viciosas,
 Aunque en breves paréntesis gustosas;
 Presos los dos gatíferos campeones
 Por no querer hacer las amistades,
 Y responder soberbias libertades,
 Dicen, que *Zapaquilda*
 Y la bella *Mizilda*,
 Tapadas de medio ojo
 Con sus mantos de humo,
 Que es llegar á lo sumo,

De un amoroso antojo,
 Fueron á ver sus presos,
 Que en tanta autoridad tales escesos
 Parecen desatino.
 En fin *Mizilda* enamorada vino,
 Con que á toda objecion amor responde:
 Asi la infanta Doña Sancha al conde
 Garcí Fernandez preso visitaba
 En la oscura prision del rey su padre,
 Dicen que con deseos de ser madre,
 Que habia dias que sin él estaba.
 Cada cual de las dos imaginaba,
 Que la otra venia
 Por el que ella queria;
 Y con este engañado pensamiento,
 Que nunca tienen mucho fundamento
 Los zelos, comenzaron á mirarse,
 En manifestacion de sus enojos,
 Tirándose relámpagos los ojos.
 ¡O quién las viera entonces levantarse
 Sobre los pies derechas,
 A ver si eran verdades las sospechas,
 Y de ser descubiertas recatarse!
 Condicion de los zelos, esconderse,

Quererse declarar, y no atreverse:
 Que como son desprecio del paciente,
 Huye de que se entienda lo que siente:
 Que amar siempre se tuvo por nobleza,
 Y los zelos por acto de bajaça;
 Como si amor pudiese estar sin zelos,
 Que mas pueden estar sin sol los cielos:
 Testigo Juno y Pocris, á quien llora
 Céfalo por los zelos de la Aurora.
 En fin, despues de sufrimiento tanto,
 Quitó *Mizilda* de la cara el manto
 A la siempre zelosa *Zapaquilla*;
 Y ella echando las uñas á *Mizilda*,
 Con el rebozo el moño.

No suele por los fines del otoño
 Quedar la vid ñudosa en los sarmientos,
 De los marchitos pámpanos robada
 Sin resistencia á los primeros vientos,
 Que con nevado soplo y boca helada,
 Yerto dejó cadáver con la fiera
 Mano que floreció la primavera,
 Como las dos quedaron en la rifa;
 Ni Fátima y Jarifa
 Por el Abencerrage Abindarraez;

Ni por Martin Pelaez,
 Que del Cid heredó la valentía,
 Doña Urraca y María de Meneses,
 Aquella, á quien pedia
 Con palabras corteses
 Las nueces su galan, si no bailaba,
 Asi zeloso amor las provocaba.
 En fin, á puros tajos y reverses
 De las rapantes uñas aguileñas,
 Desmoñadas las greñas,
 Y el soliman raído,
 Quedaron desmayadas sin sentido,
 Haciendo cada cual la gata-morta.
 No fue con esto la prision mas corta;
 Pero salieron de ella finalmente,
 Que el tiempo con los bienes ó los males,
 Dejando siempre atras todo accidente,
 Que fue final accion de los mortales,
 Vuela sin detenerse,
 Dejándose llegar para perderse.
 Asi pasó la gloria de Numancia,
 Y la brava arrogancia
 De la fuerte Sagunto,
 Porque la tierra toda es solo un punto

De la circunferencia de los cielos.
 ¿Pero qué desatino de las Musas
 Me lleva á tan estrañas garatusas?
 Las iras del amor y de los zelos
 Pasaron adelante
 En uno y otro amante;
 Pero *Marramaquiz* aconsejado
 De sus amigos, remitió el cuidado
 Al amor de *Mizilda*:
 Mas como el que tenia á *Zapaquilda*,
 Era del alma verdadero efeto,
 Aunque disimulaba á lo discreto,
 Andaba triste y de congojas lleno:
 Misero del que vive en cuerpo ageno,
 Y por un amoroso desvarío
 Pierde la libertad del albedrío,
 Que no la compra el oro,
 Porque es de todos el mayor tesoro.
 Tenia las mandíbulas de suerte,
 Que era un retrato de la muerte fiera;
 Aunque es yerro pintarle calavera,
 Porque aquella es el muerto, y no la muerte:
 La muerte ha de pintarse una figura
 Robusta, de cruel semblante airado:

Los fuertes pies en una piedra dura,
 Fino sepulcro en pórvido labrado;
 Con reyes y monarcas,
 Hasta el que calza rústicas abarcas:
 Damas que sujetaron capitanes,
 Y en ásperas naciones
 Por bárbaras regiones
 De fieros Mamelucos y Soldanes;
 Y pintadas al uno y otro lado
 La enfermedad, la guerra y la desgracia:
 Parcas, que tantas muertes han causado
 Por tantos desconciertos:
 Que huesos ya no es muerte, sino muertos.
 No aprovechaba la hermosura y gracia
 De *Mizilda* á quitar al pobre amante
 La memoria tenaz, que amor escribe
 Con la flecha cruel en el diamante
 Del alma, donde vive,
 Y compitiendo con el tiempo, quiere
 Que viva en ella, cuando el cuerpo muere.
 En estos medios *Mizifuf* intenta,
 A su competidor viendo remoto,
 Por medio de *Garrullo* su compadre,
 Que habia sido gato en una venta,

Pedirla por muger á *Ferramoto*,
 De *Zapaquilda* padre.
 Propúsole *Garrullo*,
 Con prudente maullo,
 Las partes de su amigo,
 Como de ellas testigo,
 Sin otras consecuencias,
 Que atajaban zelosas diferencias.
Ferramoto era un gato
 De buen entendimiento y de buen trato,
 Cano de barba, y negro de pellejo:
 Persona, que en la verde primavera
 De sus años jamas en la ribera
 De *Manzanares* se le fue conejo;
 Porque sirvió de galgo
 A cierto pobre y miserable hidalgo,
 Que con él se alumbraba;
 Y de suerte de noche relumbraba,
 Que pensando una moza, que era lumbre
 Las niñas de los ojos, que brillantes
 En la ceniza estaban relumbrantes,
 Yendo al hogar, como era su costumbre,
 Sin pensar darle enojos,
 Le metió la pajueta por los ojos.

Nunca sin esto gato marquesote
 Oposicion le hizo:
 Oyó de buena gana lo propuesto,
 Y del novio galan se satisfizo;
 Aunque llegando á concertar el dote,
 De seca mimbre un cesto
 Dijo que le daria,
 Que de cama de campo le servia:
 Seis sábanas de lienzo de narices,
 Con algunos fragmentos por tapices
 De viejos reposteros:
 Cuatro quesos añejos casi enteros,
 Y una mona cautiva, que tenia,
 Que hablaba en lengua culta y la entendia,
 Sin otras menudencias.
 Con estas conveniencias
 Las capitulaciones se firmaron,
 Y el dia de la boda concertaron.

Marramaquiz estaba
 En ocasion tan triste,
 Como por burla y chiste,
 Jugando á la pelota
 Con un raton, á quien pescó de paso,
 Que de un baul de versos del Parnaso

A una maleta rota,
 Aunque llena de pleitos y escrituras,
 Pasaba haciendo gestos y figuras.
 Tal suele acontecer un triste caso
 En medio de la vida,
 (Que no hay seguridad en cosa humana):
 Ya con veloz corrida
 Daba esperanza vana
 Al mísero animal, ya le volvía,
 Ya le arrojaba en alto,
 Mojado de temor, de aliento falto,
 Y en medio del camino le cogía,
 Como quien tira al vuelo,
 Diciendo: tente, como al agua el hielo;
 Ya con las manos mizas
 Le daba por los lados
 Algunos bofetones regalados:
 Cuando llegó *Tomizas*,
Tomizas su escudero, y sin aliento
 Le dijo el casamiento concertado
 De *Mizifuf* y *Zapaquilda* ingrata;
 Y sintiendo perder su dulce gata,
 Dejó el pobre animal, que desmayado,
 Apenas acertaba con la vida,

Mas puesto en fuga la libró perdida:
 Que quien no ha de morir, si la fortuna
 Revoca la sentencia,
 Nunca le falta diversion alguna.
 En aquella dichosa intercadencia
 A *Tomizas* en fin la diligencia
 Valió una manotada con la zurda,
 Que cuando no le aturda,
 No es poco para zurda manotada,
 Que le dejó la cara desgatada.
 Esto gana traer del mal albricias.
 ¡O cuánto amor de la razon desquicias
 Un noble caballero!
 Por eso ningun page, ni escudero
 Se fie en la privanza,
 Que es fácil en señores la mudanza,
 Y el sol es gran señor y nunca para.
 En rueda mas mudable á la fortuna
 Se parece la dama Doña Luna,
 Que nunca vemos de una misma cara.
 Dejando la pelota el triste amante,
 De zelos y de amor perdido y loco,
 Que la vida y la honra tiene en poco,
 Vino á su casa con tristeza tanta,

Que se metió debajo de una manta;
 Y luego, provocado á mayor furia,
 De una carrera se subió al tejado.
 Asi desnudo Orlando, provocado
 De no menor injuria,
 Cuando leyó los rótulos del Moro,
 Que decian: (Amor, ¡ qué sin decoro
 En la buena fortuna te gobiernas!)
 « Aquí gozó de Angélica Medoro, »
 En el papel de las cortezas tiernas
 De aquellos olmos, de su bien testigos,
 Para el frances Orlando cabrahigos.
 Bajó *Marramaquix* desesperado,
 Y entrando en la cocina,
 Sin respeto de Paula y de Marina,
 Esclavas del ausente licenciado,
 Como laureles y álamos los mira,
 (Donde Climene por Faeton suspira:)
 Los pucheros y cántaros quebraba:
 Vertió la olla en la sazón que hervía,
 Y llamando á Borbon borbor decia;
 Y á tauto mal llegó su desatino,
 Que sacó media libra de tocino,
 Que andaba como nave en las espumas,

Y si no se le quitan, se le mama:
 Tanto pueden los zelos de quien ama.
 Una perdiz con plumas
 Quiso tragarse; y no dejaba cosa
 Que no la deshiciese,
 Por alta que estuviese:
 Trepaba la lustrosa
 Reluciente espetera,
 Derribando sartenes y asadores;
 Y con estas demencias y furoros,
 En una de fregar cayó caldera
 (Trasposicion se llama esta figura)
 De agua, acabada de quitar del fuego,
 De que salió pelado.
 Pero viniendo luego
 El señor licenciado,
 Dijo, que era veneno, que tendria
 Algun vecino, que matar queria
 Ratones de su casa,
 Hecha de rejalgar traidora masa,
 Y á su servicio ingrato,
 Por matar los ratones, mató el gato;
 Y dijo bien; segun los aforismos
 De Nicandro, que son los zelos mismos

Un veneno tan súbito, que apenas
 Toca la lengua, cuando ya las venas
 Y el corazón abrasan:
 Tan presto al centro de la vida pasan;
 Que no hay frias cicutas, ni anapelos,
 Como solo un escrúpulo de zelos.
 En fin, de ver el gato lastimado,
 Que le había criado,
 Envió por triaca,
 Que todo venenoso ardor aplaca,
 De la magna, que hacen en Valencia,
 De que tenía una redoma sola,
 Cierta Farmacopola.
 El gato con paciencia,
 Por respeto á su dueño,
 Tomó dos onzas y rindióse al sueño.

SILVA QUINTA.

¡O tú, Don Lope! si por dicha agora
 Por los mares Antárticos navegas,
 O surto en tierra, cuando al puerto llegas,
 Preguntas á la Aurora
 Que nuevas trae de la bella España,
 Donde tus prendas amorosas dejas,
 Y por regiones bárbaras te alejas;
 O miras en los golfos
 De la naval campaña,
 Por donde vino Júpiter á Europa,
 Encima de la popa,
 Sin velas de Mauricios, ni Rodolfos,
 Mas traidores que fue Vellido de Olfos,
 Sereno el rostro en la dormida Thetis
 De la airada Anfitrite,
 Mas que en Sevilla corre humilde el Betis
 Cuando á la mar permite

La luna Varquerola,
 No por las nubes de color de angola,
 Una punta á la tierra y otra al cielo,
 De pocas luces salpicando el velo:
 Escucha en voz mas clara que confusa
 Mi gatífera Musa;
 Y no permitas, Lope, que te espante,
 Que tal sugeto un licenciado cante
 De mi opinion y nombre,
 Pudiendo celebrar mi lira un hombre
 De los que honraron el valor hispano,
 Para que al resonar la trompa asombre
Arma virumque cano,
 Que como no se usa
 El premio, se acobarda toda Musa;
 Porque si premio hubiera,
 Del Tajo la ribera
 Oyera en trompa bélica sonora
 Divinos versos, hijos del Aurora:
 Por esto quiere mas que ver ingratos,
 Cantar batallas de amorosos gatos;
 Fuera de que escribieron muchos sabios,
 De los que dice Persio, que los labios
 Pusieron en la fuente Cabalina,

En materias humildes grandes versos.
 Mira si de Virgilio fueron tersos,
 Cuya princesa pluma fue divina,
 Cuando escribió el mortero que en la lengua
 De Castilla decimos *almodrote*,
 Sin que por él le resultase mengua,
 Ni por pintar el picador mosquito.
 ¿Y quién habrá que note,
 Aunque fuese satírico Aristarco,
 De Ulises el Diálogo á Plutarco?
 La calva en versos alabó Sinesio,
 Gran defecto Tartesio;
 Quiere decir, que hay calvos en España
 En grande cantidad, que es cosa estraña,
 O porque nacen de cerebro ardiente;
 Y tambien escribió del trasparente
 Camaleon Demócrito,
 Y las cabañas rústicas Teócrito:
 Y tanta filosófica fatiga
 Diocles puso en alabar el nabo,
 Materia apenas para un vil esclavo:
 El rábano Marcion, Fancias la ortiga,
 Y la pulga Don Diego de Mendoza,
 Que tanta fama justamente goza;

Y si el divino Homero
 Cantó con plectro á nadie lisonjero
 La Batrachomyomachia,
 ¿Porqué no cantaré la Gatomaquia?
 Fuera de que Virgilio conocia,
 Que á cada cual su genio le movia.

Ya todo prevenido
 Para el tálamo estaba,
 Y el dia estatuido
 La posesion llamaba
 A la esperanza de los dos amantes;
 Mas muchas veces con peligro toca
 El vidrio lleno de licor la boca.
 Alegres los vecinos circunstantes,
 Convidados los deudos y parientes,
 Y escrito á los ausentes:
 Que en tales ocasiones mas atentos
 Estan que á la verdad los cumplimientos;
 Solo *Marramaquiz*, gato furioso,
 Lamentaba zeloso
 Sus penas y cuidados
 Por altos caballetes de tejados,
 En que su voz resuena,
 Cual suele por las selvas Filomena,

Que ha perdido su dulce compañía,
 Con triste melodía
 Esparcir los acentos de su pena,
 Trinando la dulcísima garganta,
 Que á un tiempo llora y canta;
 O como perro braco,
 Que ha perdido su dueño,
 O Flamenco ó Polaco,
 Que ni se rinde al sueño,
 Ni el natural sustento solicita,
 Aunque en cantar no imita
 Al ruiseñor suave:
 Que una cosa es el perro y otra el ave:
 Y cada cual su propio oficio cuadra,
 Porque si canta el ave, el perro ladra.
 Tenia ya *Ferrato*
 En un zaquizamí curiosamente
 La sala aderezada
 De uno y otro retrato
 De belicosa, cuanto ilustre gente,
 Que las efigies son de los mayores
 El mas heróico ejemplo,
 De la perpetuidad glorioso templo.
 Como se ven del Tamerlan y Eneas,

Y en Calvo el de las fuerzas gigantes,
 En Juan de Espera en Dios, y el Transilvano
 En Pirro griego, y Scevola romano.
 Allí estaba *Gafurio*,
 Que ganó la batalla de las monas,
 De grave gesto y de nacion Ligurio,
 Y otros gatos con cívicas coronas,
 Navales y murales,
 Y al laurel de los Césares iguales.
 No faltaban el *Tumire* y el *Mocho*,
 Ni con el descolado *Hociquimocho*,
 Que asistía en las casas del cabildo,
 El armado *Mufildo*
 Mas de valor que acero,
 Ni *Garavillos*, gato perulero.
 Estaba el rico estrado
 De dos pedazos de una vieja estera
 Hecha la varandilla,
 De ricas almohadas adornado
 En tarimas de corcho, y por de fuera
 El grave adorno de una y otra silla,
 Con tanta maravilla,
 Que si un culto le viera,
 Es cierto que dijera,

Por únicos, retóricos pleonasmos:
Pestañeando asombros guinó pasmos.
 Ya las sombras cayendo
 De los mayores montes,
 A los humildes valles
 Enlutaban los claros horizontes,
 Y el mecánico estruendo
 En las vulgares calles
 Cesaba á los oficios:
 Trápagos y bullicios
 Encerraba el silencio en mudos pasos;
 Y á diferentes casos
 La ronda y los amantes prevenían
 Las armas que tenían,
 Cuando á la luz huyendo la tiniebla,
 De alegres deudos el salon se puebla.
 Vino *Calvillo*, de fustan vestido,
 De patas de conejos guarnecido
 Gregüesco, y saltambarca,
 Mas amante de Laura que el Petrarca,
 Por una gata de este nombre propio,
 Aunque parezca en gatas nombre impropio.
 Pero si llaman á una perra Linda,
 Diana, Rosa, Fátima y Celinda,

Bien se puede llamar Laura una gata ,
 De pie bruñido como tersa plata.
Maus de bocací trujo gregüesco,
 Cuera de cordoban, gorrón tudesco,
 Y de negro, con mucha bizarría:
Zurron, gato mirlado,
 De medias y de estómago colchado:
Ranillos, que bajó de Andalucía
 De conejo en conejo
 Por la Sierra Morena,
 A ver del Tajo la ribera amena,
 Con el cano *Alcubil* su padre viejo:
Gruñillos y *Cacharro*,
 La nata y flor del escuadrón bizarro:
Marrullos y *Malvillo*,
 Uno de raso azul y otro amarillo:
Garron, *Cerote* y *Burro*,
 Gatos de un zapatero.
 ¿Mas para qué discurro
 Con verso torpe y proceder grosero,
 Cuando lo menos de lo mas refiero?
 Si me aguardan las damas, que aquel día
 Mostraron cuidadosa bizarría?
 Vino *Miturria* bella,

Motrilla y *Palomilla*,
 La flor de la canela y de la villa,
 Y cada cual en la opinion doncella:
 Cosa dificultosa;
 Por eso es bien que la muger hermosa,
 Cuando honesta se llama,
 Tenga por obras conservar la fama;
 Y entre todas fue rara la hermosura,
 De la bella y discreta *Gatifura*;
 Y vestida de nácar *Zarandilla*,
 La gata mas golosa de Castilla.
 Ocupadas las sillas y el estrado,
 Salió *Trevejos*, gato remendado,
 Y sacando á la bella *Gatiparda*,
 Comenzaron los dos una gallarda,
 Como en París pudiera *Melisendra*;
 Y luego con dos cáscaras de almendra,
 Atadas en los dedos, resonando
 El eco dulce y blando,
 Bailaron la chacona
Trapillos y *Maimona*
 Cogiendo el delantal con las dos manos,
 Si bien murmuracion de gatos canos.
 Mas ya, Musas, es justo

Que me deis vuestro aliento y vuestro gusto
 Canoro sí, mas claro,
 Que parezca de un nuevo Sanazaro,
 Denme vuestros cristales en los labios,
 Que de ignorantes me los vuelvan sabios,
 Que *Zapaquilda* de la mano sale
 De Doña *Golosilla* su madrina,
 Saya entera de tela columbina,
 De perlas arracadas,
 En listones de nácar enlazadas:
 La cabeza, de rosas primavera,
 Mas estrellada que se ve la esfera:
 El blanco pelo rubio á pura gualda,
 Y un alma en cada niña de esmeralda,
 De cuyos garavatos
 Colgar pudieran las de muchos gatos:
 Chapines de tabí con sus virillas,
 Entre una y otra descubriendo espacios
 De la roja color de los topacios,
 De nuestra edad y siglo maravillas:
 Que lo que ser solia
 Un medio celemin con ataugía,
 Un pirámide es hoy de tela de oro,
 Y cuestan sus adornos un tesoro,

Que ponen miedo de casarse á un hombre,
 Subiendo el dote á un número sin nombre
 Si piensa sustentar trage tan rico.
 Sentóse al fin, mirándose de hocico,
 Y prosiguió la fiesta de la danza
 Contra la posesion de la esperanza;
 ¡Mas quién dijera que saliera incierta!
Marramaquiz entrando por la puerta,
 Vencido de un frenético erotismo,
 Enfermedad de amor ó el amor mismo:
 Suspenso y como atónito el senado
 De ver de acero y de furor armado
 Un gato en uua boda,
 Donde es propia la gala y no el acero,
 Alborotóse todo,
 Y *Zapaquilda*, viéndole tan fiero,
 Humedeció el estrado, y con mesura
 Comunicó su miedo á *Gatifura*;
 Si bien consideraba,
 Que entonces *Mizifuf* ausente estaba,
 Porque solo esperaban que viniese,
 Y que la mano práctica le diese,
 De que ya la teórica sabia,
 Que confirmase tan alegre dia.

En esta suspension todos turbados,
Marramaquiz abrió los encendidos
 Ojos, vertiendo de furor centellas,
 Los dejó temerosos y admirados,
 Y imprimiendo esta voz en sus oídos
 Al aliento feroz de sus querellas:
 Villanos descorteses,
 Mas falsos y traidores,
 Que Moros y Holandeses;
 Porque siendo fautores,
 No sois en las maldades inferiores:
 Escuadron de gallinas,
 Junta de gatos viles,
 Que no de bien nacidos:
 Bajos habitadores de cocinas,
 Entre asadores, ollas y candiles,
 Donde como á cobardes y abatidos,
 La mas humilde esclava os apalea,
 No trocando jamas la chimenea
 Por la guerra marcial y sus rebatos,
 Lamiendo lo que sobra de los platos,
 Y durmiendo el invierno, cuando eriza
 Los cabellos el hielo,
 Revueltos en la cálida ceniza,

Hasta que ardiente el sol corona el cielo:
 Yo soy *Marramaquiz*, yo soy, villanos,
 El asombro del orbe,
 Que come vidas y amenazas sorbe:
 Aquel, de cuyos garfios inhumanos,
 Leon en el valor, tigre en las manos,
 Hoy tiemblan justamente
 Las repúblicas todas,
 Que desde el Norte al Sur por varios mares
 Miran de Febo la dorada frente;
 Y el que ha de hacer que tan infames bodas,
 Y con tantos azares
 Sean las de Hipodamia,
 Esta en vosotros resultando infamia.
 ¡O Musas! este gato habia leído
 A Ovidio, y por ventura
 De la fábula de Hércules queria
 El ejemplo tomar, pues atrevido
 Hércules se figura,
 Y los gatos Centauros, que aquel día
 Murieron á sus manos,
 Porque no fueron pensamientos vanos
 Los de sus zelos locos,
 Pues de sus manos se escaparon pocos,

Llamándoles traidores Mauregatos:
 Y levantando una cuchar de hierro,
 A eterno condenándolos destierro
 Fue Tamerlan de gatos,
 Haciendo mas estrago su arrogancia,
 Que en Cartago y Numancia
 El Romano famoso.
 A un gato, que llamaban el *Raposo*,
 Mas que por el color, por el oficio,
 La cara, que no tuvo reparada,
 Quitó de una valiente cuchillada,
 Imposible quedando al beneficio;
 Y de un reves que sacudió á *Garrullo*,
 Dió el último maullo:
 Cortó una pierna al mísero *Trevejos*,
 Gran cazador de gansos y conejos:
 Desbarató el estrado,
 Que pensaron guardar gatos bisoños
 Con cucharas de palo por espadas,
 Que de galas quedó todo sembrado,
 Naguas, jaulillas, guantes, ligas, moños,
 Rosetas, gargantillas y arracadas,
 Chapines, orejeras y zarcillos;
 Y porque defendió llegar *Malvillos*

A robar á la novia, dió dos caves,
 Como Hércules á Licas,
 Y quebrando con él á dos boticas
 Desde una claraboya,
 Cuanto componen purgas y jarabes;
 Ni á vista de sus naves
 Fue mas furioso Aquiles, cuando en Troya
 Le dijeron la muerte de Patroclo;
 Ni con mazo y escoplo
 Tantas hastillas quita el carpintero,
 Como vidas quitó zeloso y fiero;
 Ni mas sangriento Nero
 La mísera plebeya
 Gente miró quemar desde Tarpeya.
 En fin, llegando donde ya tenia
Zapaquilda la vida por segura,
 Le dijo: Tente, ¿dónde vas, perjura?
 Ella temblando, respondió turbada:
 Huyendo el filo de tu injusta espada,
 Que se quiere vengar de mi inocencia,
 Con tan fiera insolencia,
 Quitándome mi esposo;
 Pero yo me sabré quitar la vida,
 Polifemo de gatos.

Ojos hermosos siempre, y siempre ingratos,
 Le respondió furioso,
 ¿Desa manera hablais en mi presencia?
 ¡O gata la mas loca y atrevida!
 Yo solo soy tu esposo, fementida:
 Y al villano que piensa asi sacarte
 Con este casamiento, será parte
 Destas enamoradas uñas mías,
 Que vencen las Harpías:
 Verás, si no me huye,
 Y el bien que me quitó me restituye,
 Como le mato, y desollando el cuero,
 Le vendo para gato de dinero.
 Si tú, le respondió, mi dulce esposo,
 Me matares tirano,
 Yo con mi propia mano
 Me quitaré la vida.
 Furioso entonces, sobre estar zeloso,
 De donde estaba ¡ay mísera! escondida,
 Trasládola á sus brazos inhumano,
 Cual suele hiedra, á los del olmo asida,
 Tregar lasciva á la pomposa copa,
 Vistiendo el tronco de su verde ropa
 De verdes lazos y corimbos llena.

Asi Páris robó la bella Elena,
 Las naves aguardando en la marina;
 Y asi fiero Pluton á Proserpina.
 Ella entonces llamaba
 A *Mizifuf* á voces,
 Que no la oia, porque ausente estaba.
 Al fin tirando coces,
 Se le cayó un zapato;
 Mas ni por eso se dolió el ingrato,
 Viendo correr las lágrimas por ella;
 Y él corriendo con ella,
 Que ni deudo, ni amigo la socorre,
 La puso de su casa en una torre,
 Como tuvo Galvan á Moriana:
 Tal es del mundo la esperanza vana;
 Porque quien mas en los principios fia
 No sabe dónde ha de acabar el dia.

SILVA SESTA.

Cuando el soberbio bárbaro gallardo,
 Llamado *Rodamonte*,
 Porque rodó de un monte,
 Supo que le llevaba Mandricardo
 La bella Doralice,
 Como Ariosto dice
 A diez y seis de agosto,
 Que fue muy puntual el Ariosto,
 Cuenta que dijo cosas tan estrañas,
 Que movieran de un bronce las entrañas,
 Prometiendo arrogante
 No ver toros jamas, ni jugar cañas,
 Aunque se lo mandasen Agramante,
 Rugero y Sacripante,
 Ni comer á manteles,
 Ni correr sin pretal de cascabeles,
 Ni pagar, ni escuchar á quien debiese,

Porque mas el enojo encareciese,
 Ni dar á censo, ni tomar mohatra,
 Ni pintar con el aspid á Cleopatra.
 Y lo mismo decia, cuando el rapto
 De Elena fementida,
 El Griego rey Atrida
 Contra el pastor para traiciones apto,
 Que dió en el monte Ida,
 En favor de Acidalia la sentencia,
 Que hay muchas de la vera de Plasencia,
 Que vienen mas tempranas,
 Si las hacen los ojos
 De juveniles bárbaros antojos,
 Que aun no repara en canas
 Esto que todos llaman apetito;
 Y mas donde no tienen por delito,
 Que la santa verdad corrompa el premio.
 Mas todo este proemio
 Quiere decir en suma,
 Aunque era campo de estender la pluma,
 Lo que el valiente *Mizifuf* oyendo
 El suceso estupendo
 Del robo de su esposa,
 Elena de las gatas,

Dijo, con voz furiosa,
 Cuando galan venia á desposarse,
 Tan imposible ya de remediarse:
 De las tremantes ratas
 Fugitivo escuadron, con pies ligeros,
 Temeroso ocupó los agujeros;
 Y arrojando la gorra,
 Que fue de un ministril de Calahorra,
 Hizo temblar la tierra,
 A fuego y sangre prometiendo guerra.
Ferrato, ya perdida la esperanza,
 Mesándose las barbas y cabellos
 Blancos, que nunca blancos fueron bellos,
 Culpaba su tardanza;
 Porque las dilaciones
 Pierden las ocasiones,
 Porque en la calva tienen un copete,
 Que solo se le coge el que acomete;
 Porque aguardar á que la espalda vuelva
 Es seguir un venado por la selva,
 Que alcanzarle no fuera maravilla
 Quien le fuera siguiendo por la villa.
Mizifuf la tardanza disculpaba,
 Con que lejos vivia

El zapatero, que esperando estaba,
 ¡O cuántos males causa un zapatero!
 Y que despues calzarle no podia,
 Aunque los dientes remitiere al cuero,
 Las botas justas, que con calza larga
 Era la gala entences, que por fresco
 Dicen autores que mató el gregüesco,
 Por quitar la opresion de tanta carga.
 ¡O quién para olvidar melancolías,
 De las que no se acaban con los días,
 Un gato entonces viera,
 Con bota y calza entera!
 Pero dónde me llevan niñerías,
 Que en Italia se llaman bagatelas,
 Inquiriendo novelas
 En tan funestos casos,
 Mas dignos de Marinos y de Tasos,
 Que de Helicon son solos y soles,
 Que de mis versos rudos españoles.
 Lloraba *Mizifuf*, lloraba fuego,
 Que fuego lloran siempre los amantes,
 Arrojando los guantes,
 A quien los cultos llaman quirotecas.
 ¡O bien hayan Illescas y Ballecas!

Sin admitir un punto de sosiego
 Como en Paris el Moro, en Troya el Griego.
 No suele de otra suerte pasarse
 Quien tiene algun estraño desconcierto,
 Sin que pueda apartarse
 Del negocio que trata,
 Pálido el rostro, de sudor cubierto,
 Como ya por su honor, ya por su gata,
 Inquieto *Mizifuf* se condolia
 Por dilatar de su venganza el dia.
 En tanto pues que amigos y parientes
 Consultaban el modo
 Como acabar del todo
 Agravios tan infames é insolentes,
Marramaquiz estaba
 Solicitando el pecho
 De *Zapaquilda*, de diamantes hecho,
 Que en la dura prision perlas lloraba
 A guisa de la Aurora,
 Que parece mas bella, cuando llora:
 Que la muger hermosa,
 Cuando baña la rosa
 De las megillas con el tierno llanto,
 Aumenta la hermosura,

Si no da voces y en el llanto dura.
Marramaquiz en tanto,
 Produciendo concetos
 De su locura efetos,
 Ya en prosa, ya en poesía,
 Desvelado la noche y triste el dia,
 Se alambicaba el misero cerebro:
 No dejaba requiebro,
 Que no imitase tierno á los Orates,
 Que el mundo amantes llama,
 Y de la tierna dama
 Amores y cariños:
 Hasta los disparates,
 Que les dicen las amas á los niños,
 Cuando les dan el pecho las mañanas
 Con intrínseco amor, diciendo ufanas:
 Mi rey, mi amor, mi duque, mi regalo,
 Mi Gonzalo; mas esto solamente
 Si se llama Gonzalo,
 Porque fuera requiebro impertinente,
 Si se llamara Pedro, Juan, ó Hernando,
 Que convienen las flores con los frutos,
 Y á las cosas tambien sus atributos.
 Estaba el sol apenas matizando

Las plumas de las alas de los vientos,
 Dando á los dos primeros elementos
 Esmeraldas al uno, al otro plata,
 Cuando salia por su amada gata
 Al soto de Luzon el triste amante,
 Sin respetar el arcabuz tronante,
 A buscar el gazapo entre las venas
 De la tierra, que apenas
 Salir al campo osaba,
 Y de una manotada le pescaba.
 No habia pez, ni pieza
 De vaca en la cocina,
 Que en volviendo Marina
 A buscar otra cosa la cabeza,
 No caminase ya por los tejados
 Para el dueño cruel de sus cuidados:
 Tan ligero y veloz, tan atrevido,
 Que no paraba sin hacer ruido,
 Hasta sacar la carne de la olla,
 Del asador la polla,
 Aunque sacase por estar ardiendo,
 O pelada la mano, ó con ampolla,
Fufu, fufu diciendo.
 ¡O amor! ¡y cuántas veces

De la misma sartén sacó los peces,
 Sin cuchares de hierro, ni de plata,
 Y la cruel á mas amor mas gata!
 ¿Es posible, decia
 Con lastimosas quejas,
 ¡O mas dura que marmol á mis quejas!
 (Porque el gato las Églogas sabia)
 Y al amoroso fuego que me enciende,
 Mas helada que nieve, Galatea,
 Que de mi fuego el hielo te defiende
 De ese pecho cruel, que me desea
 La muerte, que antes vea
 La de tu Adonis, *Mizifuf* cobarde,
 Que gozarás, cruel, ó nunca ó tarde,
 Que no te duelen tantas penas mias,
 Ni el verte tantos dias
 Cautiva en esta torre,
 Que ni te viene á ver, ni te socorre,
 Que para aborrecerle te bastaba?
Mizilda me buscaba,
Mizilda me queria,
 Por tí la aborrecia:
 Siendo gata de bien, siendo estimada
 Por honesta doncella, y retirada

De amigas, de papeles y paseos,
 Que clandestinos trazan himeneos.
 ¿Qué no dejé por tí? que te has casado
 Con un gato afrentado, que si fuera
 Afrenta entre los hombres el ser gato,
 Que la costumbre toda ley altera,
 Solo este fuera gato por ingrato.
 No te canses, la gata respondia
 Con ojos zurdos de Neron romano,
Marramaquiz tirano,
 Que siendo como es justa mi porfía,
 Ni he de temer tus daños,
 Ni me podrás vencer con tus engaños.
 ¿Qué obstinacion, qué furia
 Te obliga, *Zapaquilda*, á tanta injuria?
 Mira que la nobleza
 De tu zeloso amante,
 Siendo tan arrogante,
 A su misma cruel naturaleza
 Se rebela, teniéndote respeto,
 Añadiendo al ser noble el ser discreto.
 Este apóstrofe ha sido
 Justamente advertido
 A la gata cruel desamorada,

Por lo que á los retóricos agrada
 Que adornan la oracion con voces puras,
 Y sacan un retablo de figuras,
 Que cuanto á mí, jamas me atravesara
 Con gente de uñas y de mala cara.

Ya *Mizifuf* en casa de *Ferrato*
 Juntaba deudos, provocaba amigos,
 De su dolor testigos,
 Acusando el cruel bárbaro trato
 Del comun enemigo, que este nombre
 Como al turco le daba:
 Y porque mas de su maldad se asombre,
 El robo de su esposa exageraba,
 Que cada cual en su dolor y pena,
 Hasta una gata puede hacer Elena.
 Estando pues sentados en secreto
 En el zaquizamí de su posada,
 Dijo á la noble junta lastimada,
 Con triste voz, de su desdicha efeto:
 Aquel justo conceto,
 Que de vuestro valor tengo formado,
 Me escusa de retóricos ambages,
 Amigos y parientes,
 Si estuvisteis presentes

A la dura ocasion de mi cuidado
 De que tan tarde me avisaron pages :
 Que siempre llegan tarde los avisos
 A los que son para su bien remisos.
 ¿ Con qué podré moverlos?
 ¿ Con qué podré obligarlos?
 ¿ O qué podré deciros,
 Que pueda enterneceros,
 Que pueda provocaros,
 Si no son los suspiros,
 Medias voces del alma,
 Cuando con el dolor la lengua calma?
 Este, que aquí no esplico,
 Está diciendo el pálido semblante
 Lo que con muda lengua significo;
 Pues cuando mas le encubre y adelante,
 Mas corto he de quedar, que los enojos
 Remiten la retórica á los ojos,
 Que la muda tristeza muchas veces
 El Demóstenes fue de la elocuencia,
 Y mas donde son sabios los jüeces,
 Que escusan de captar benevolencia,
 Pues no pudiera Grecia en su Liceo
 Ver mas doctriña, que en vosotros veo.

Todos Platones sois, todos Catones :
 Mas podrá la razon que las razones.
 Yo vine provocado de la fama
 A ver de *Zapaquilda* la hermosura,
 Por alta mar, del hado conducido,
 Donde en sus ojos se encendió mi llama
 Fuego de Fenix, que á los siglos dura
 Opuestos á la muerte y al olvido.
 Si fuí favorecido,
 Si agradeció mi amor y pensamiento,
 Bien lo dice el tratado casamiento,
 Pues que nos veis con la ocasion perdida,
 Ella sin libertad, y yo sin vida :
 Cortés la quise sin violencia alguna,
 Que nunca fue violenta la fortuna :
 Cuando pagó mi amor, yo no sabia,
 Como quien era gato forastero,
 Que este tirano á *Zapaquilda* amaba.
 Con esto la primera luz del dia,
 Y con ella su cántido lucero,
 En mis ojos brillaba
 Primero que en las flores
 A su ventana repitiendo amores.
 Allí tambien en su primera estrella

La noche me buscaba divertido,
 Adorando las tejas
 De sus balcones rejas,
 Y dulce elevacion de mi sentido,
 Hasta que hablar con ella,
 Envidioso, traidor y fementido
 Me vió en su celosía,
 Donde probó mi amor su valentía.
 Resultó la prision; y es tan villano,
 Que ha engañado á *Mizilda*,
 Y dándola su fe, palabra y mano
 De que será su esposo,
 Siendo cumplirla el acto mas honroso:
 Cuando me vió casar con *Zapaquilda*
 En afrenta de todos los parientes
 Y amigos, que presentes
 Estuvieron atónitos al caso,
 Echando los mas graves por la tierra,
 Como estaban de boda y no de guerra,
 Padeciendo mi sol tan triste ocaso,
 Se la llevó con atrevido paso;
 Zeloso el corazon, la vista airada,
 Hiriendo á quien delante se le puso;
 Tanto que con *Garraf* de una guantada

Los botes y redomas descompuso
 De un boticario, que vivia enfrente;
 Y como de repente
 En un perol cayese desde un banco,
 Todo le revistió de unguento blanco:
 Vertió una melecina,
 Y paró medio muerto en la cocina.
 En ocasion tan dura,
 En ocasion tan triste,
 Que es mármol quien las lágrimas resiste...
 Mas quiero epitomar mi desventura:
 Mi esposa me han robado,
 Sin honra estoy: aquí si no fue mengua,
 Fue el silencio la voz, los ojos lengua;
 Porque la grave pena
 Cortando la razon, dejóle mudo.
 Enterneciósse el ínclito senado,
 Haciendo propia la desdicha agena,
 Luego que vió que proseguir no pudo;
 Y respondió *Panzudo*,
 Un gato venerable de persona,
 Aunque pelado de cabeza estaba,
 Cosa que á muchos buenos acontece,
 Si bien esto no fue lo que parece,

Cuando á un amante viene la pelona ;
 Mas golpe que le dió cierta fregona ,
 Que de un menudo , que lavar pensaba
 Cuando menos atenta le miraba ,
 Asido del principio de una tripa ,
 Que á la vista las manos anticipa ,
 La fue desenvolviendo hasta el tejado ,
 Como cordel de un cabo y otro atado ,
 Del ovilla de sebo el laberinto ,
 Y cada cual de todos participa
 Deste dolor , como si propio fuera ;
 Dijo con el semblante mesurado ,
 En prudentes palabras desatado :
 Con justa causa *Mizifuf* espera
 Verse favorecido ,
 Y vengado tambien del atrevido
 Que le robó su esposa ,
 Fatal desdicha de muger hermosa ;
 Y respondió *Tomillo* ,
 Propia razon de gato mozalvillo ,
 Por mí ya lo estuviera ,
 Porque con estas uñas se la diera ;
 Pero *Zurron* , que le miraba enfrente ;
 Le dijo : Con un gato el mas valiente ,

Que han visto los tejados de esta villa ,
 Mejor es á la usanza de Castilla
 Escribirle un papel de desafio .
 No es ese el voto mio ,
Garrullo replicó , ni que se intente
 Venganza de vitoria contingente :
 Que siempre ha estado en varias opiniones
 Si ha de haber desafio en las traiciones :
 Soy de voto que tome el agraviado
 Un arcabuz , y aguarde
 Al gato mas valiente ó mas cobarde :
 Castigo del que vive descuidado ,
 Sin miedo del que agravia ,
 Y propio efeto de la noche oscura .
 Si se pudiera ejecutar segura ,
 Fuera venganza sabia ,
 Dijo *Chapuz* valiente ,
 Gato de buenas partes ;
 Mas son tantas las artes
 Dese *Marramaquíz* , gato insolente ,
 Que no dará ocasion que se ejecute ,
 Por mucho que la noche el rostro enlute ;
 Y de mi parecer mejor seria
 Querellarse del robo y castígalle

Por términos jurídicos, y dalle
 Muerte, que corresponda á la osadía.
 Dirán que es cobardía,
Trevejos replicó, ni esa querella
 Está bien al honor de una doncella,
 Que es poner su defensa en opiniones,
 Que se averigua mal con las razones
 Aquello que la causa pone en duda:
 Que no hay para mugeres lengua muda,
 Que ha dado el mundo en bárbaras querellas,
 No pudiendo excusar el nacer dellas.
 Pleitos aun no son buenos para gatos,
 Porque es gastar la vida y la paciencia:
 No hay que tratar de tratos, ni contratos,
 Ni andar en pruebas, ni esperar sentencias;
 Si aquesta injuria ha de quedar vengada,
 Remítase á la pólvora ó la espada.
 Bien dice, respondió *Raposo*, haciendo
 Debido acatamiento al gran senado,
Trevejos, y no es justo,
 Aunque se pruebe lo que estais diciendo,
 Y quede á vuestro gusto sentenciado,
 Que deis al pueblo gusto,
 Al teatro sacando neciamente

Un gato con capuz y caperuza;
 Y no menor locura que se intente,
 No siendo *Mizifuf* el moro Muza,
 Tratar de desafíos
 Con quien sabeis que tiene tantos brios.
 Perdóneme *Zurron*, *Chapuz* perdone;
 Y aunque la edad le abone,
 Me perdone *Panzudo*,
 Si de su parecer mi intento mudo,
 Que el mio es juntar gente
 Para tan grave empresa conveniente;
 Y formando escuadrones
 De caballos, y armada infantería
 De toda la parienta gatería,
 Hacer guerra al traidor, cercar la tierra,
 Y asestándole tiros y cañones,
 Batirle la muralla noche y dia,
 Hasta saber qué gente le socorre;
 Porque si el campo *Mizifuf* le corre,
 Y el sustento le quita,
 Y él que deje la plaza necesita,
 O en forma de batalla
 Asalta la muralla,
 Él se dará á partido,

O le castigareis siendo vencido.
 Sacad banderas pues, tóquense cajas,
 Haciendo las baquetas
 Los pergaminos rajas:
 Terciad las picas, disparad cometas,
 Que así cobró su esposa en Troya el Griego,
 Publicando la guerra á sangre y fuego.
 Calló *Raposo*, y luego del senado
 El voto conferido,
 En la guerra quedó determinado,
 Por ser de todos el mejor partido,
 Mas justo y mas honroso;
 Y dando *Mizifuf*, como era justo,
 Los brazos y las gracias á *Raposo*,
 Brotando humor adusto,
 A hacer la leva de la gente parte.
 Perdona, Amor, que aquí comienza Marte,
 Y sale Tesifonte
 A salpicar de fuego el horizonte:
 Suspende entre las armas los concetos,
 Pues das la causa, escucha los efetos.

SILVA SÉPTIMA.

Al arma toca el campo *Mizigriego*
 Contra *Marramaquiz*, gato troyano:
 Violento sube, aunque oprimido en vano,
 A la region elementar el fuego:
 Inquietan de los aires el sosiego,
 Con firme agarro de la uñosa mano,
 Banderas, que con una y otra lista,
 Trémulas se defienden á la vista;
 No permitiendo, pues no dejan verse,
 Que las colores puedan conocerse,
 Respondiéndose á coros
 Las cajas y los pífanos sonoros;
 Y al paso que se alternan,
 Siguiendo el son marcial los que gobiernan,
 Y luego los soldados,
 De acero y de ante y de valor armados,
 Agujas del cabello por espadas,